

# EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 25.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

## LICEO.



El Lunes á las doce del dia doscientas personas de lo mas escogido de la capital, las autoridades, los representantes de las corporaciones, y algunas señoras, ocupaban el espacioso salon del Liceo, presidiendo el acto el Sr. Gefe superior político con la junta de gobierno. El Presidente del Liceo leyó un sentido y elegante discurso, haciendo ver, despues de una ligera reseña histórica del Liceo, que el objeto de la reunion era para depositar en los cimientos de la obra, que se está construyendo en el mismo edificio, una caja que contenga una lista de todos los socios que en la actualidad lo componen, sus estatutos y reglamentos de las secciones, varios numeros de todos los periódicos que se publican en la capital, y una moneda de plata de cada clase de las que se acuñan hoy en España, todo lo cual, con mas el acta de la sesion firmada por los representantes de las corporaciones, fué envuelto en una tela de seda y encerrado en la caja de plomo que estaba destinada al efecto, pasandose acto continuo á la parte exterior del edificio, donde por mano del Sr. Presidente del Liceo fué colocada en su sitio. Una banda de música tocó durante todo ello piezas del mejor gusto, contribuyendo á hacer grato bajo todos conceptos este solemne acto.

## Á MI AMOR.



¿No has visto de primavera,  
En dia claro y hermoso,  
Un bosque ameno y frondoso  
Tejido de enredadera,  
Donde la altiva palmera,  
Llena de orgullo y verdor  
Apercibe el grato olor  
De la matizada alfombra  
A que orgullosa hace sombra?  
*Pues mas bello es aun mi amor.*

¿Has mirado por ventura  
En siesta de ardiente estio,  
Un soto ameno y sombrío  
Matizado de verdura,  
Sin que su grata espesura  
Cruce el sol abrasador;  
Donde canta el ruiseñor,  
Y el cristalino arroyuelo  
Serpentea por el suelo?  
*Pues mas bello es aun mi amor.*

¿No habeis visto ese grandioso  
Iris de paz y bonanza,  
Con que anuncia la mudanza  
Tras crudo dia tormentoso  
Un Dios benigno y piadoso;  
Aumentando su esplendor  
El grato y bello color  
Del firmamento azulado,  
Claro, limpio y despejado?  
*Pues mas bello es aun mi amor.*

Este amor que me ilusiona,  
Y frecuente me estasia,  
No es sueño de fantasia,  
Es realidad que apasiona:  
Es angel que me aprisiona  
Con dorados eslabones,  
Que me llena de ilusiones  
Tan felices como bellas,  
Elevandome con el'as  
A las celestes regiones.

M. CUADRADO.

## AURELIO.



Entretanto iban pasando los dias, y el señalado para la boda de Jacinta se acercaba. Desde que Aurelio pudo levantarse habia pretendido en vano una entrevista con ella. La vispera de este dia fatal se decidió á ir á su casa, y ni las amonestacio-



nes de su padre, ni las mias, fueron suficientes á disuadirlo. Cuando se presentó á Jacinta estaba esta ocupada en revisar los regalos de novia.

—Con que por fin estais decidida!

—Si, Aurelio: este es ya un negocio concluido, y siento que os hayais atrevido....

—Oh! Dejadme, Jacinta: dejadme que os contemple por última vez: mañana seria ya tarde. No penseis que vais á oír de mi una sola queja, una amarga reconvencion...

—Haceis bien, de nada serviria...

—Ya lo sé, no os empeñeis en repetirmelo. Mi objeto es solo daros el último «Adios» y si es posible haceros saber que pueda gozar de felicidad la muger que tan inhumanamente ha desgarrado el corazón de un hombre, yo os la deseo.

—Si, lo seré: no lo dudeis, y vos tambien ¿por que no lo habeis de ser?

—Ah! En cuanto á mi, Jacinta... decis bien: espero que pronto seré feliz.

—Mañana mismo....

—Si, mañana mismo habré ya dejado de padecer.

—Cuando esteis convencido de que no os queda ninguna esperanza....

—Entonces.... recurriré á mis pistolas.

—Matarse! qué bobada! Y quien se mata por amor?

—Ah! vos no sabeis lo que es una pasion...

—Muy pronto otra muger tomará á su cargo curaros de ella.

—No, Jacinta: la muerte: solo la muerte. Tenedlo entendido: mañana cuando pongais vuestra mano entre las de mi rival, la mia apretará una pistola, y cuando percibais vuestra cabeza oprimida por la corona Ducal, que tanto os ha deslumbrado, la mia habrá salpicado las paredes de mi gabinete deshecha en veinte pedazos.—Dijo, y salió precipitadamente: Jacinta continuó probandose un adorno delante de su gran espejo de vestir, concluyó de revisar sus aderezos y se acostó, quedandose dormida al poco tiempo.

La mañana siguiente la pasó Aurelio encerrado en su habitacion: á la tarde estaba tranquilo y jovial, salimos juntos á dar un paseo y de retorno se empezó en que habiamos de pasar por casa de Jacinta. Varios coches parados á la puerta, y el murmullo y algazara que dentro se percibia, nos hicieron conocer se estaban reuniendo los convidados.

—He aqui el mundo, dijo Aurelio apoyandose aun mas en mi brazo y lanzando una fatal carcajada que yo entonces no comprendi.

Invité á mi amigo para que fuesemos al teatro, y accedió suplicandome le permitiese antes ir á vestirse, y nos separamos.

Escasamente habria pasado un cuarto de hora cuando iba yo subiendo la escalera de su casa. Al llegar á la puerta de su cuarto senti dentro una explosion que me horrorizó: empujé la puerta y me encontré al infeliz Aurelio tendido en el suelo con la cabeza toda deshecha, y sosteniendo aun ea su mano una pistola.

A. ruido acudió su padre y la demas familia de la casa: la desesperacion de este buen padre en aquellos primeros momentos seria difícil de explicar. Se hizo venir inmediatamente un cirujano: reconoció la herida, la curó, y anunció que era de esencia mor-

tal: sin embargo prescribió el plan y recomendó la mayor quietud para el enfermo, cuando volviera en si: esto no sucedió hasta las 24 horas, en que una calentura violenta se habia apoderado de él; á la calentura la acompañó el delirio, y de este modo y sin esperanzas de salvarlo, transcurrieron 20 dias: al cabo de ellos los sintomas fueron cediendo y el cirujano nos dijo estaba fuera de peligro, pero que quedaria completamente desfigurado porque el tiro se habia llevado todo el lado derecho de la cara.

Dos meses despues estaba ya Aurelio levantado: pero ¿qué diferencia entre él y el jóven guardia, que tanto habia lucido en la Corte! Su pálido semblante estaba lleno de cicatrices y costurones, sus ojos apagados y sin vida, y en su labio no se veia brillar la sonrisa. En vano se trató de distraerlo: la melancolia se iba cada vez apoderando mas de él, y ninguna clase de distraccion era capaz de hacerle olvidar un momento la idea que le atormentaba.

No le quedaba á su pobre padre mas esperanza que hacerle viajar, y no queriendo dejar de probarla salió con él para Paris.

Dos años invirtieron en correr las principales capitales de Europa, y cuando al cabo de ellos conoció el padre lo poco eficaz que era el remedio, determinó volverse á su patria. Aurelio se habia criado con una prima suya: habia pasado á su lado los floridos años de la infancia, y hasta su ida á la Corte esta era la única muger á quien él habia preferido. El padre creyó que el matrimonio seria lo que unicamente podría arrancar del corazón de su hijo aquella fatal melancolia; pensó que ninguna seria mas á propósito para esto que su prima Cecilia, y se decidió á proponerselo. Aurelio escuchó esta idea con la misma indiferente frialdad que hubiera escuchado otra cualesquiera. Su padre, lleno de placer porque no habia encontrado la oposicion que esperaba, se apresuró á llevar á cabo este enlace, y efectivamente dos meses despues ya era Cecilia la esposa de Aurelio. Mas no por esto cedió un solo punto la tristeza que lo consumia: antes al contrario parecia que cada dia que pasaba en su nuevo estado se aumentaba mas y mas. La tierna Cecilia no perdonaba medio para distraerlo; pero su cariñoso afán de nada servia. Sus cuidados fueron recibidos primero con indiferencia, despues con disgusto, y últimamente con modales bruscos y destemplados. El caracter dulce y apacible de Aurelio se tornó de todo punto adusto y violento: se hizo meditabundo: de todos desconfiaba y pasaba los dias encerrado en su habitacion, desde cuya puerta se le oía hablar solo, revolviendo en su imaginacion las ideas mas inconexas. Cuando Cecilia se presentaba á él su semblante expresaba la ira mas marcada, la dirigia una mirada amenazadora y salia atropelladamente: si por no incomodarlo pasaba algun tiempo sin verlo, creia que lo atorrecia, y si salia á la calle, que iba á buscar en otro amante la felicidad que él no le podia ofrecer.

Tal era la situacion en que se encontraba la desventurada Cecilia; su alma tierna y cariñosa no podría resistir por mucho tiempo á tan repetidos disgustos. Su naturaleza empezó á resentirse: su mejilla, antes rosada y fresca, se puso pálida y marchita, sus ojos apagados, su labio descolorido, y entregada á su desgracia el llanto era su único consuelo.

Un dia Aurelio no pudo levantarse á causa de una violenta calentura que le habia acometido, y Cecilia lo pasó sin moverse de la cabecera de la cama.



Cuando el cerebro de Aurelio empezó á despejarse mandó el facultativo á su esposa que se retirara, temiendo que al reconocerla se agravase mas la situacion del enfermo. Cecilia se levantó resignada, dió un beso en la ardorosa frente de su marido, y salió anegada en llanto á rogar á Dios por su salud. Dos horas habrian transcurrido y la casa estaba en silencio. Aurelio se levantó y se dirigió acia el gabinete de Cecilia: al llegar á la puerta la vió arrodillada delante de un Crucifijo: en sus manos tenia un retrato, cuyo cristal, empañado con las lágrimas que vertia, aplicaba con frecuencia á sus labios.

Los zelos mas desenfadados se apoderaron instantáneamente de Aurelio; aquel retrato seria de algun amante; su muger le era infiel: á esta idea se adelanta dos pasos, ella lo vé, dá un grito de terror, pero.... ya era tarde. La acerada hoja de un puñal brilló un solo momento sobre la cabeza de Cecilia, y esta dejó de ecsistir atravesada por el mismo por quien ella oraba.

Aurelio se arrojó sobre el retrato, pero ¡ah! era el suyo.

Tres dias despues quedó este infeliz en esta casa, dijo Leandro entrando por la de los locos; aquel es su cuarto.

—Llegan VV. tarde, dijo un religioso que salia de él.

—¿Ha muerto?

—En este momento acaba de entregar su alma á Dios.

—¡Oh! Permitidme que lo vea.

Entramos efectivamente: mi amigo Leandro se arrojó sobre Aurelio dando libre curso á su pena. Quiso tomarle la mano, pero advertimos que la tenia tenazmente cerrada sobre el corazon, apretando un mechon de cabellos rubios.

L. M.



## EL CENTINELA.



### Cancion.

Mala noche, vive Cristo,  
al centinela le espera:  
mas paciencia: ¡al hombro! listo  
y mano á la cartuchera.  
De nieve cubierto el llano,  
ventilada la garita,  
remendada la levita,  
y el pantalon de verano....  
La pasarémos en vela,  
que tras esta otra vendrá:  
corra la voz: ¡Centinela!  
¡ALERTA ESTÁ!

¿Qué hará la Paca á esta hora  
que no viene al campamento?  
Quizas estará, ¡traidora!

cenando con el Sargento.  
¿Quieres gineta? No hay mus:  
cena esta noche contenta,  
que mañana á buena cuenta  
tendrás cien palos de plus.  
Entretanto el tiempo vuela;  
la hora pasandose vá:  
corra la voz: ¡Centinela!  
¡ALERTA ESTÁ!

Volvamos á descansar  
que el chopo nieve destila:  
gana tengo de fumar  
y de tirar la mochila.  
Mas si me vén habrá leña...  
—¿Quien vive?—Ronda.—Adelante  
y que avance el comandante  
á rendir el santo y seña.  
Si me descuido ¡canela!  
se me encajan hasta acá.  
Corra la voz: ¡Centinela!  
¡ALERTA ESTÁ!

La lumbre chisporrotea  
y llena todo el reten,  
la canalla se jalea,  
y oigo freir la sarten.  
El Sargento se alborota  
y echa ternos ¡gente neta!  
ha perdido una peseta  
viendo los pies á la sota.  
Relevo, cabo Varela,  
que la hora suena ya;  
corra la voz: ¡Centinela!  
¡ALERTA ESTÁ!

L. M.



### Inscripcion puesta en una huerta de esta Sierra.



Vosotros los que huyendo los rumores  
y la triste inquietud de la ciudad,  
aspirais á beber entre estas flores  
la copa del licor de la amistad:

Contemplad en la cima de este monte,  
que se apresura á colorar el Sol,  
el mas rico y espléndido horizonte  
que mira en su nacion el español.

Las galas ostentosas de esta sierra,  
dilatado jardin y ameno Eden,  
que riqueza y placer y aroma encierra,  
deleite puro á vuestras almas dén.

Del naranjo vistoso desprendido  
gozad aqui del plácido azahar:



y oíd de los torrentes el ruido,  
y de pintadas aves el trinar.

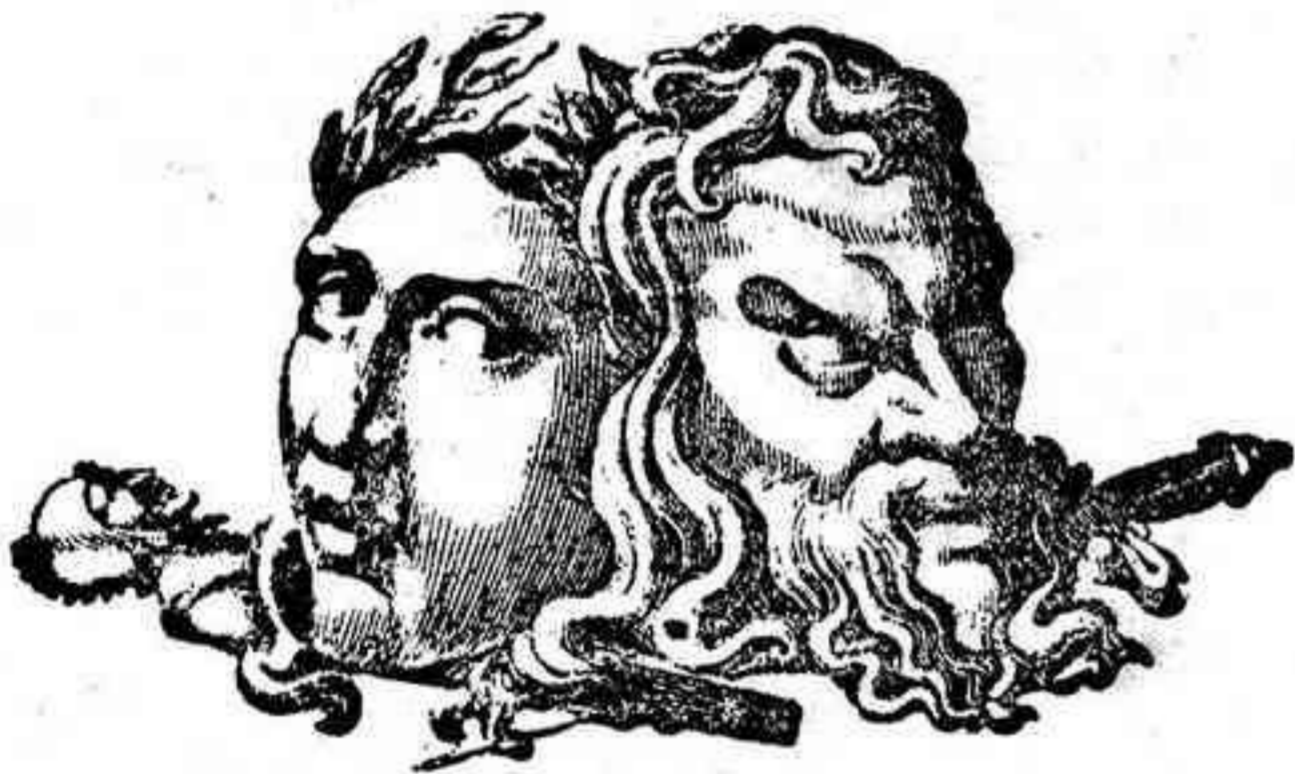
Venid también, recuerdos de la historia,  
dulces vates que oyó el Guadalquivir,  
imagen oriental de antigua gloria  
con la argentada luna aquí á lucir.

Nunciad siglos de paz y de ventura  
á el pueblo de Marcelo y de Almanzor,  
asentado en alfombras de verdura  
bajo lumbres de eterno resplandor.

Y en medio del inmenso panorama  
que cubre eterno pabellon azul,  
empapaos en la esencia que derrama  
el caliz de las rosas de Estambul.

Deponed los afanes matadores:  
aquí estudiad á la eternal creacion,  
y henchid, si sois dolientes amadores,  
de afecto y soledad el corazon.

F. DE B. P.



## Revista Teatral.



¿Qué tal compañía tenemos este año? preguntó hace dos días un *sugeto* acercándose á un corro, donde justamente sobre lo mismo hablaban otros tres *sugetos*.—Buena, contestó el primero.—Regular, dijo el segundo.—Mala, replicó el tercero.—¿En que quedamos señores?—En lo dicho, contestaron á un tiempo todos tres.—Pues quedo enterado, pero díganme vds., comparada con la anterior...—Es mejor, interrumpió el primero.—Es lo mismo, murmuró el segundo.—Es peor, barbotó el tercero.—¿Cual de vds. habla con mas imparcialidad?—Yo.—Yo.—Yo.—Vamos por partes, ¿en que se funda vd., señor D. Primero?—En que la dama es mas bonita.—Y vd., señor D. Segundo?—En que el galan es el mismo.—¿Y vd. señor D. Tercero?—En que no está en ella el gracioso.—¡Buenas tres razones están! ¿Pero la han visto vds. bajar?—Si.—Si.—Si.—¿Y qué tal en *Juan Dandolo*?—Pist—Pist—Pist.—¿Y en *dos muertos y ningun difunto*?—Pist—Pist—Pist.—Señores, eso no es decir nada., vd. señor D. Primero.—Hombre diré á vd. El señor Gimenez gustó: sus modales son finos y creo que como en esta desempeñará bien los papeles jocosos de buena sociedad; sin embargo me parece algo ecesagerado: el Sr. Benot estuvo bien: se presentó un veterano Diaz muy bien, un Coronel regular, y un Juez malo. Díga vd. señor D. Segundo y la parte femenina?—Doña Maria de los Angeles...—¿Quien es Doña Maria de los Angeles, la característica?—Calle vd. hombre, por Dios. ¿Había de tener esa nuger valor para llamarse *Angel*? Angeles es la da-

ma, aunque tampoco le cuadra.—Y que tal lo hicieron?—Una mal y otra peor.—Y vd. señor D. Tercero, no dice nada?—Yo, que el que quiera aprender á batirse con pistola que vaya al teatro, que los papeles no estaban muy corrientes: que la característica cayó de cara dos veces...—Hombre, hombre, y se hizo daño en las narices?—Calle vd., no diga disparates, cuando vd. se las vea perderá esos temores: que la *noche toledana*, esa piececita hecha de encargo para reir, salió porque nunca puede dejar de salir, pero sin que los actores pusiesen de su parte nada para conseguirlo: que hubo muy poca gente, y que esta se marchó á su casa, despues de haber visto bailar dos veces á una muchacha guapita, y.... nada mas. LOS GEMELOS.

## SOCIEDAD LITERARIA.

### EL FANDANGO.

Periódico jocosó escrito en prosa y verso por los fundadores y reductores de la RISA.

Se ha repartido el núm. 4 con profusion de lindisimas caricaturas nuevas y articulos en prosa y verso de los SS. Ayguals de Lco, Villergas, y otros Literatos.

El *Fandango* sale todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso bella impresion, y multitud de caricaturas. Cada entrega consta de 16 páginas en 4.º marquilla. Las 12 entregas que saldrán en un año formarán un tomo y con la última se darán gratis el indice, portada y cubierta, para la encuadernacion.

Se suscribe en Madrid á 30 rs. al año en las librerías de Cuesta, Razola, Matute, Monier, y Villa; en las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.

## ESPARTERO.

Historia de su vida militar y politica, y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de D. Jose Segundo Florez.

Edicion de gran lujo con letras de adorno, preciosos grabados y litografias aparte.

Se han repartido las entregas números 32, y 33. Sigue abierta la suscripcion á 10 rs. al mes, ó sean tres entregas, en Correos y en casa de los SS. Garcia y Manté.

## EL GATO.

Desde el dia 15 del procsimo Abril empezará á publicarse en esta Capital el *Gato*, periódico mensual, que ademas de ser uno de los mas baratos que se publican en España, esperamos sea tambien de los mas interesantes y amenos.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANTÉ,  
calle de la Libreria núm. 2.